

## **La Lechera de Félix María Samaniego**

Llevaba en la cabeza  
una lechera el cántaro al mercado  
con aquella presteza,  
aquel aire sencillo, aquel agrado  
que va diciendo a todo el que lo advierte:  
¡"Yo sí que estoy contenta con mi suerte!"

Porque no apetecía  
más compañía que su pensamiento,  
que alegre, le ofrecía  
inocentes ideas de contento;  
marchaba sola la feliz lechera  
y decía entre sí de esta manera:

"Esta leche vendida,  
en limpio me dará tanto dinero,  
y con esta partida  
un canasto de huevos comprar quiero,  
para sacar cien pollos que al estío  
me rodeen cantando el pío, pío.

Del importe logrado  
de tanto pollo, mercaré un cochino;  
con bellota, salvado,  
berza, castaña, engordará sin tino;  
tanto, que puede ser que yo consiga  
ver cómo se le arrastra la barriga.

Llevarélo al mercado;  
sacaré de él sin duda buen dinero;  
compraré de contado  
una robusta vaca y un ternero,  
que salte y corra toda la campaña,  
hasta el monte cercano a la cabaña."

Con este pensamiento  
enajenada, brinca de manera  
que, a un salto violento,  
el cántaro cayó. ¡Pobre lechera!  
¡Qué compasión! Adiós leche, dinero,  
huevos, pollos, lechón, vaca y ternero.

¡Oh, loca fantasía,  
qué palacios fabricas en el viento!  
Modera tu alegría;  
no sea que saltando de contento,  
al contemplar dichosa tu mudanza,  
quiebre su cantarillo la esperanza.

**No seas ambiciosa  
de mejor o más próspera fortuna;  
que vivirás ansiosa,  
sin que pueda saciarte cosa alguna.  
*No anheles impaciente el bien futuro:  
mira que ni el presente está seguro***